



Son casi dos mil años que, cada domingo y cada día, un grupo de gente nos reunimos para **CELEBRAR** un hecho realmente importante para nosotros: **LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS**. Y siguiendo su mandato («haced esto en memoria mía»), damos gracias porque, gracias a ese hecho, se puede tener esperanza en que este mundo nuestro puede ser mejor, a pesar de lo mal que dice que está todo. Y también, siguiendo su mandato, intentamos compartir pan y vino, cuerpo y sangre, la vida entera, a su estilo.

Tal celebración es, ni más ni menos, la **EUCARISTÍA**.

1. QUE ES LA EUCARISTÍA.

Viendo Jesús lo mal que se habían puesto las cosas, y presintiendo que su fin se acercaba, aquella semana de pascua, se reunió a cenar por última vez con los pocos amigos que le quedaban. Y, antes de acabar, después de dar gracias al Padre, partió el pan y se lo repartió junto con la última copa de vino que compartió con ellos.

Y con este gesto tan sencillo quiso expresar otra cosa más importante: su Cuerpo destrozado y su Sangre derramada por nosotros. Y es que esa rara manía que tiene Dios de amar hasta el fin, le llevaba a hacerlo. El no quiso guardarse nada.

Nosotros sabemos, y El también sabía, que sus palabras y sus hechos no hacían gracia a los poderosos (les iba mucho en el asunto y no era cosa de cambiar, como Jesús les decía).

Pero tampoco caían bien a los que estaban debajo y soñaban con ocupar el puesto de los de arriba.

Y por eso **LO MATARON**.

Claro, que al Padre le dio por decir: «¡Basta!».

Y su Espíritu llamó a Jesús a una Vida Nueva, plena y total. ¡Vaya!, que lo

RESUCITO.

Y desde entonces, los que nos llamamos cristianos y queremos serlo, nos reunimos a recordar y hacer presente este hecho, pero de una forma distinta, por supuesto, a como celebramos un cumpleaños o un aniversario. Porque este recuerdo y ACTUALIZACIÓN de la PASCUA DE JESÚS (de su vida, muerte y resurrección) nos trae al presente a quien está vivo por encima del tiempo, y nos da fuerzas para trabajar por un mundo más justo y humano.

Y, por eso, damos gracias a Dios. EUCARISTÍA = ACCIÓN DE GRACIAS (en griego).

Toda Eucaristía tiene que ser celebración festiva y comunitaria de Jesús (de su vida, muerte y resurrección) y de la liberación que acontece en nosotros y en nuestro mundo gracias a El.

- Celebración festiva y comunitaria. Con egoísmos, rencillas, individualismos, clases y cosas parecidas no puede celebrarse la cena del Señor. Pablo decía a los cristianos de Corinto, que a veces se olvidaban del compartir: «Quien come el pan o bebe el cáliz del Señor indignamente (o sea: sin compartir de verdad lo que tiene con los que no tienen), es reo del cuerpo y de la sangre del Señor (1 Cor. 11, 27).

- Celebración de Jesús el Señor. En la Eucaristía recordamos de forma especial su vida, muerte y resurrección. El es el Gran Caminante que siempre va al frente de nosotros. El es el que nos ha juntado; el que marca la pauta; el que ha llegado a la Tierra Prometida pero que vuelve atrás a caminar con nosotros. El es el centro de nuestra celebración.

- Y esta celebración está llena de alegría y fiesta porque hacemos memoria de su triunfo sobre el mal, el pecado y la muerte, y de los brotes liberadores que nosotros, poco a poco, vamos sembrando en recuerdo de El y con la fuerza de su Espíritu.

Sí, aunque te cueste creerlo, viendo lo aburridas que resultan algunas misas. Es nuestro Padre Dios quien nos invita a la fiesta que da en honor de nuestro hermano Jesús. La eucaristía es el banquete del compartir; y si no, es un rito vacío que desagrada a Dios.

2. QUIENES NOS REUNIMOS.

Hombres y mujeres que creemos que Dios nos ama y que no nos queda más remedio que contar el Notición ése a la gente que vive con nosotros (para que se enteren).

Hombres y mujeres que creemos que Jesús de Nazaret, muerto, ha resucitado y nos ha dicho lo que hemos de hacer si de verdad queremos ser felices (aunque no nos lo acabamos de creer, porque somos así).

Hombres y mujeres que, a pesar del pecado que vemos en nosotros y en el mundo que nos rodea, creemos que merece la pena vivir como cristianos (o al menos intentarlo, aunque nos llamen payasos).

Hombres y mujeres (niños, jóvenes y adultos) que tratamos de vencer el egoísmo for-

mando en nuestro mundo la Familia de los hijos de Dios.

3. EL ORIGEN DE LA EUCARISTÍA.

El origen de la eucaristía está en las COMIDAS DE JESÚS con sus discípulos y con la gente marginada y mal vista, como Leví, Zaqueo, la pecadora pública, etc.

La ULTIMA CENA es un eslabón más -el más importante, sin duda- dentro de una larga cadena de comidas que Jesús celebró, y que sus discípulos continuaron después de Pascua.

Lo sorprendente de las comidas de Jesús es que entre los comensales hay gente pecadora y mal vista.

La admisión de tales personas, religiosa y moralmente proscritas, SIGNIFICABA (y significa) el ofrecimiento de la salvación, de la amistad, del perdón. Tras estas comidas, dichas personas, salían distintas, rehabilitadas y llenas de alegría.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos cuenta cómo los primeros cristianos de Jerusalén se reunían diariamente para tener la «cena del Señor» (o fracción del pan), siguiendo el mandato del Maestro: «Haced esto en memoria mía».

Ese mandato significa que todos los cristianos hemos de continuar realizando la FRACCIÓN DEL PAN en común y mostrarlo visiblemente en la COMUNIDAD DE MESA (= en el compartir). Por eso, Pablo les dirá a los cristianos de Corinto que celebrar la eucaristía sin amor fraterno es imposible. Y que quien come del pan o bebe de la copa del Señor sin compartir, tendrá que responder del cuerpo y de la sangre del Señor (1 Cor. 11, 17-27).

Por eso, cuando nos reunimos a celebrar la Eucaristía, no podemos adoptar una postura pasiva, limitada a la recepción de los dones de Dios, sino que tenemos que comportarnos de un modo eminentemente activo: ¡Tenemos que compartir, a ejemplo del Maestro, la vida!

4. COMO LA CELEBRAMOS.

* Como se trata de una fiesta, no queda más remedio que prepararla.

- Hay que adornar el local con flores, mesa, mantel, velas...

- Hay que tener dispuesto el pan y el vino.

- Hay que esmerarse en el saludo de bienvenida a todos: Que nadie se sienta sólo, que nadie se encuentre marginado...

- Pero, sobre todo, HAY QUE PREPARAR EL CORAZÓN. ¡Que a ver por qué la Eucaristía ha de ser cena con caras serias y largas!

Y para empezar con buen pie, hay que RECONCILIARSE.

- Hacer las paces con los hermanos. Pero con todos; que hacerla con quien no estamos reñidos es muy fácil. Hay que pedir perdón a Dios y a los hermanos. Es la hora del perdón: ¡Nos perdonan y perdonamos!

- Es también la hora de cantar a Dios. Decimos: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que El ama tanto!

* Hecho esto, hay que recordar la Buena Noticia del Amigo.

- Por eso, PROCLAMAMOS SU PALABRA. Y vemos cómo nos va la vida, y si está de acuerdo con lo que él (Jesús) nos dice.

- Es una manera de hacerle presente, como hacemos presente a un amigo que está lejos y de quien acabamos de recibir una carta.

Y para gritar a todo el mundo que esta PALABRA (y el AMIGO) nos importa, RENO-VAMOS

PÚBLICAMENTE NUESTRA FE: decimos el CREDO.

O sea: me fío del Padre, de Jesús, del Espíritu, de la Iglesia (que es la comunidad de Jesús), del Evangelio, etc., etc.

* La oración y el ofrecimiento (OFERTORIO) de lo que somos y tenemos (del pan, del vino y de otras cosas de nuestro mundo y vida), como promesa de que vamos a intentar ser fieles a aquello por lo que Jesús dio su vida, nos dejan a punto para el RECUERDO DE LA FRACCIÓN DEL PAN (que es lo que tenemos que hacer siempre EN MEMORIA DE JESÚS).

Y como esto es algo muy importante que hemos aprendido de El, y que El lo ha hecho por nosotros, no podemos quedarnos callados, y gritamos con todo nuestro ser: ¡Por El, con El y en El, a ti, Dios Padre omnipotente...

* Y como resulta que este gesto de Jesús es el que nos hace hijos de Dios, llamamos a Dios
¡PADRE NUESTRO!

* Y, ¡claro está!, deseamos la PAZ a todos, y nos comprometemos a construirla. Pero como somos conscientes de nuestros fallos, le pedimos a Jesús que siga echándonos una mano.

Nosotros, como gesto de buena voluntad, damos el abrazo de paz (¡de verdad!) a todos los hermanos que podemos.

* Para que la Fiesta sea completa Jesús se nos da en alimento como PAN DE VIDA y BEBIDA DE SALVACIÓN en la comida de la fraternidad. Es la COMUNIÓN.

* La celebración se acaba y los creyentes nos separamos.

Pero antes recibimos LA BENDICIÓN DE DIOS que nos envía al mundo a construir su Reino: la paz, la justicia, la fraternidad.

Y esto sólo lo podemos hacer dando testimonio de nuestra fe y compartiendo todo lo que somos y tenemos.

Y si no lo hacemos nuestra eucaristía ha sido una BLA, BLA, BLA.

5. LA EUCARISTÍA: RETO Y COMPROMISO.

La Eucaristía o la misa, como se decía antes, es la cumbre del compartir. Un hombre colgado de un madero, que por darlo todo, dio hasta su sangre. Y ahora se entrega a nosotros en forma de pan, vino y palabra. Pero no hay Eucaristía efectiva para mí, si yo no entro en el juego del compartir. Me dan un regalo, y yo estoy distraído, con los ojos perdidos y el pensamiento en las nubes, quizá esperando el canto que me saque del aburrimiento.

Jesús compartió con nosotros toda su vida: su corazón y sus correrías; sus fiestas en los banquetes de los marginados; sus bromas y euforias y su lucha contra los enemigos del reinado de Dios. Comparte, por cualquier ser humano, su apasionamiento por la libertad, la solidaridad, la verdad, la justicia.

La buena celebración ayuda a ver, a sentir, a experimentar, a gozar. Pero toda celebración, aún la más pobre, nos trae el amor, la esperanza y la fuerza de Jesús. Por eso, la eucaristía vale siempre tanto, aunque sea pobre y aburrida. ¡Lucha, pues, contra la desgana y la apatía!

Pero, ¿qué pasa si tú no quieres compartir? Sencillamente, que a la eucaristía le falta algo: le faltas tú.

Y si le faltas tú, tu eucaristía no es tal.

Es un rito vacío, falta de autenticidad.
El, Jesús, quiere, pero tú no quieres:
No hay comunión (= común - unión) ni celebración, ni fiesta, ni nada.
Celebrar la eucaristía es un reto y un compromiso.
No puedes desconectar tu vida de tu eucaristía,
porque en la eucaristía lo que le estás ofreciendo al Señor es precisamente tu vida. ¡No
hay eucaristía si no hay vida!

6. ¿OBLIGACIÓN O NECESIDAD?

El domingo es día de fiesta para los cristianos. Y porque celebramos la fiesta, no se trabaja en dicho día. Hay algunos que lo entienden al revés: el domingo es nuestro día libre, y la Iglesia nos fastidia con el precepto de ir a misa. Y si alguien te dice que puedes tranquilamente dejar de ir si no tienes ganas o no te apetece o que lo mismo da ir el domingo que cualquier otro día, ya tenemos el lío armado.

Ahí va un ejemplo: tus padres van a celebrar las bodas de plata. Con tal motivo organizan una fiesta y un banquete. ¿Es por coherencia y amor o porque necesitas que te lo manden, que debes asistir con tus hermanos y demás familiares al banquete y fiesta? ¿O se te ocurriría a ti celebrarlo en otro día? Claro que siempre hay alguien con mentalidad infantil que no entiende nada y que necesita que se lo manden. Lo mismo sucede en el caso de la misa. Tampoco digas que para ir como va ése o aquella, más vale no ir. También podrías decir: para ir al colegio o instituto como algunos, no voy. Hay otra manera de asistir al colegio o instituto que no es precisamente la de los que van obligados o pierden el tiempo.

Material para los chavales (fotocopias)

LA EUCARISTÍA ES:

1.- SACRAMENTO COMUNITARIO (Mt 18, 20)

Jesús, al celebrar la primera Eucaristía se reunió con aquellos con los que compartía su vida. Por eso celebramos la Eucaristía en comunidad, con aquellos que caminan a nuestro lado. Podemos ayudar y ser ayudados, compartir y aceptar lo que otros comparten. Nos sentimos comunidad y nos ofrecemos a Dios y a los demás (“Haced esto en recuerdo mío”)

2.- FIESTA.

Es un momento de gozo, de la alegría que nace del encuentro con Dios y los hermanos. Por eso, vivirla como una obligación, como una carga o como algo que hay que cumplir, no tiene sentido.

3.- PALABRA DE DIOS.

Para encontrarnos con Dios y conocerle hemos de escuchar primero lo que quiere

decirnos. Dios nos habla realmente en su Palabra, en las lecturas.

Por eso la Palabra se nos dirige a cada uno de nosotros en particular y a la comunidad que celebra.

4.- ACCIÓN DE GRACIAS.

Dios nos invita a participar de su ministerio, de su persona, de su vida. Tenemos la posibilidad de sentir a Dios fuertemente en nuestro corazón y de sentir cómo se entrega por nosotros. Por eso es importante la disposición con la que se esté en la Eucaristía.

5.- BANQUETE.

Participar del cuerpo y la sangre de Cristo es acogerle a El y decir sí a Dios en la vida de cada uno. Al igual que comemos con aquellos a quienes queremos, y nos reunimos en torno a la mesa, así la comunión nos acerca a Dios y a nuestros hermanos.

6.- EMPUJA A VIVIR.

Solo se puede celebrar aquello que se vive. Si una cosa no te alegra no la celebras. Por eso la señal más clara de que uno se encuentra con Dios es que ese Amor le empuja al amor, a la acción, a entregarnos por los demás, y esto produce una alegría que celebramos cada domingo.

¿Cómo celebramos la eucaristía?

La Eucaristía, como toda celebración, está compuesta de distintos momentos en los que destacamos diferentes aspectos de la vida cristiana. Para encontrar un verdadero sentido a la celebración, necesitamos distinguir y entender cada uno de estos momentos. Y por si nunca hemos caído en la cuenta vamos a dar un repaso general al esquema de la Eucaristía.

ENTRADA.

La Eucaristía es una fiesta, y toda fiesta hay que prepararla. Y no solo preparar las cosas necesarias, sino también el corazón. Reunidos en Su Nombre comenzamos con la señal de la cruz.



ACTO PENITENCIAL.

A continuación debemos reconciliarnos con Dios y con los hermanos (Mt 5, 23-24). Tiene que surgir en nosotros un sentimiento de humildad, conversión y perdón fraterno.

El sentirnos perdonados y perdonar es lo que nos impulsa a cantar el “GLORIA”

LITURGIA DE LA PALABRA

Es un momento para recordar el mensaje de Jesús y revisar nuestra vida a la luz de las lecturas. Es una manera de hacerle presente al igual que hacemos presente a un amigo al leer una carta suya o recordar su vida.

En la primera lectura, la cual está tomada del Antiguo Testamento, se recuerda la promesa de Dios con su pueblo. Esta promesa se verá realizada en la lectura del Evangelio.

HOMILÍA.

El sacerdote hace una explicación-reflexión de las lecturas.

CREDO.

Es una confesión pública y comunitaria de aquello en lo que creemos y una aceptación del Mensaje que por medio de las lecturas y la homilía se nos ha querido transmitir.

ORACIÓN DE LOS FIELES.

Es un momento en que exponemos a Dios nuestras necesidades y las del mundo.

OFERTORIO.

Presentamos el pan y el vino, lo que somos y tenemos, toda nuestra vida.

SANTO.

Es la aclamación gozosa a Dios que cantamos unidos a todos los que alaban a Dios. Recordamos a su vez la entrada gloriosa de Jesús en Jerusalén.

CONSAGRACIÓN.

La consagración como tal se produce a lo largo de toda la Plegaria Eucarística. Destaca especialmente el momento en que se recuerda la última cena culmen de la historia de salvación.

PADRE NUESTRO.

La vida de Jesús nos hace a todos hijos de Dios y por ello nos dirigimos a El por medio de la oración que nos enseñó.

PAZ.

Mediante un gesto nos deseamos la Paz y nos comprometemos a construirla en nuestra vida diaria.

FRACCIÓN DEL PAN.

Todos participamos del mismo Pan, de la misma mesa. Formamos un solo cuerpo.



COMUNIÓN.

Es una comida de fraternidad que nos hace hermanos a todos. En la comunión nos sentimos en común-uniión con todos (Con Jesús, su vida y misterio y con la Iglesia).

ACCIÓN DE GRACIAS.

Es el momento de dar gracias a Dios por todo lo que nos regala.

BENDICIÓN Y DESPEDIDA.

Somos enviados a testimoniar lo que hemos vivido en la Eucaristía. Salimos del templo para celebrar la Eucaristía en nuestra vida.

Una Eucaristía que no tenga resonancias en nuestras vidas no tiene sentido, tenemos que manifestarle a todos que somos verdaderos seguidores de Cristo, hacer visible en nuestro entorno que algo grande está sucediendo en cada celebración eucarística.